

AÑO XX.—NÚM. 5580.

13 DE ENERO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 13 de Enero de 1880.

ESTADISTICA MEDICA.

MORTANDAD DE NIÑOS EN CARTAGENA
Y REFLEXIONES SOBRE LAS CAUSAS QUE
LA PRODUCEN.

Continuación.

Examinando con alguna detencion el cuadro que antecede observaremos que un gran número de niños perece á consecuencia de las dificultades que encuentra el organismo para su desarrollo, privado quizá de materiales nutritivos, ó por la inercia de los órganos encargados de la elaboracion de dichos materiales.

La frecuencia con que muchas afecciones atacan simpáticamente los centros nerviosos hace, que el número de niños que mueren con accidentes convulsivos aparezca, considerable. También lo es el de las afecciones que se diagnostican desde luego como localizadas en dichos centros, como las encefalitis, meningitis etc.

Las inflamaciones del tubo digestivo, privando de nutrición á un organismo que tan imperiosas necesidades tiene, dan un carácter muy alarmante á estas enfermedades y no es de extrañar llegue á 188 el número de individuos muertos á consecuencia de aquellas.

Digno es de notarse la escasez de afecciones del aparato genito-urinario y aun las del aparato circulatorio en esta época de la vida.

No sucede lo mismo con las del respiratorio, sobre todo las que tienen un carácter inflamatorio, lo cual debe atribuirse á las variaciones bruscas de temperatura, tan comunes en esta localidad y á la delicadeza de los pulmones y de la piel de las criaturas, que no pueden resistir esos cambios súbitos á que impru-

dentemente se les espone, ya porque hay necesidad de lavarlos á cada instante, ya porque se les saca á la calle cuando hace demasiado frio ó el viento es muy fuerte.

Las alteraciones de la sangre por mala elaboracion no han producido numerosas víctimas.—Muchas mas han causado los agentes miasmáticos que (sirviéndoles de vehiculo el aire que respiramos) envenenan la atmósfera y originan esas terribles enfermedades que endémica ó epidémica se desarrollan y multiplican en una comarca.

El año 1879 puede decirse que ha sido un año bueno relativamente á la salud pública, puesto que no se han presentado (como por ejemplo sucedió en el anterior) esas epidemias de fiebres eruptivas, como la viruela, el sarampion y escarlatina y de fiebres tifoideas, de cuyas enfermedades el número de víctimas han sido muy reducido.

El agente especial que produce las intermitentes de todos tipos y formas, desde la más sencilla calentura hasta la llamada perniciosa ha causado algunos más estragos. 79 niños han sucumbido á su fatal influencia; y teniendo en cuenta que este veneno ataca á todas edades y no con predilección á la primera infancia, se comprende que no es tan insignificante su accion en este país.

Lo mismo puede decirse del crup. Esta enfermedad especifica reconoce como causa, segun el parecer de los médicos modernos de mas reputacion, un agente especial que existe en la atmósfera y de donde, por la respiracion, penetra en el organismo, desarrollando la terrible y mortífera dolencia que tan propia es de la primera infancia, que desde los 7 años en adelante quizá no se observe un solo caso en algunos años.

Pero lo que más debe llamar la atencion es el número excesivo de niños que perecen en Cartagena y su

término municipal durante el año, á consecuencia de la difteria.

¿Donde y bajo qué condiciones se produce ese miasma, efluvi, espora, alga, bacterio ó como quiera llamarse ese agente que provoca la citada enfermedad?

No es fácil, ni sencillo contestar categóricamente, pues en vez de artículo debería escribir un tomo acerca de tan interesante asunto. Mi objeto al presentes solo llamar la atencion sobre este asunto y publicar la verdad para que los hombres estudiosos, no solo de este país sino hasta de los más apartados, tengan conocimiento del hecho y puedan, examinadas las condiciones higiénicas de esta localidad, tomar antecedentes para sentar juicios y que de ellos broten consecuencias útiles. Mas de cien niños sucumben en Cartagena anualmente por la difteria en sus diferentes manifestaciones y bien merece la pena fijarse en el estudio de esta enfermedad, con tanto más motivo cuanto que en el primero y segundo periodo de su evolucion aparece bajo la capa más benigna que puede imaginarse, burlando al médico más sagaz y experimentado é impidiendo por lo mismo que se la pueda atacar directa y eficazmente en época oportuna.

Examinando las defunciones producidas por el crup durante el año 1879, podemos formar el siguiente cuadro.

Meses.	Varones.	Hembras.	TOTAL
Enero.	1	5	6
Febrero.	1	4	5
Marzo.	8	2	10
Abril.	3	1	4
Mayo.	4	11	15
Junio.	3	3	6
Julio.	3	3	6
Agosto.	3	2	5
Setiembre.	7	6	13
Octubre.	9	5	14
Noviembre.	6	4	10
Diciembre.	3	4	7
Total.	51	50	102

Como se vé el sexo no parece influir en esta enfermedad, puesto que ha sido igual el número de niños que el de niñas que han fallecido.

Con respecto á la edad encontramos algunas diferencias que conviene hacer constar. De los 101 niños que han fallecido en Cartagena y su término Municipal lo han sido:

Desde el nacimiento hasta cumplir un año.	31
De más de un año y menos de dos.	23
De más de dos años.	15
De más de tres años.	8
De más de cuatro años.	13
De más de cinco años.	2
De más de seis años.	7
De más de 7 años y menos de 8.	2

Total. 101

No tengo noticia de haber fallecido del crup ningún niño en la segunda infancia.

Hedicho que este número de defunciones se refería á la ciudad, arrabales y término municipal ó diputaciones, Conviene advertir que en Cartagena (sin contar los barrios estramuros) ha habido 45 muertos. En San Antonio Abad 10: en Santa Lucia 2 y en las Diputaciones 44 á saber:

Albuñon.	3
Algar.	2
Aljorra.	2
Alumbraes.	3
Beal.	4
Campo-Nubla.	3
Canteras.	5
Descargador.	2
Escombrera.	1
Hondon.	2
La Magdalena.	8
Los Médicos.	1
La Palma.	2
Perin.	2
Pozo-Estrecho.	3

Total 44

Al examinar las actas de defunciones en donde los diagnósticos de las

FOLLETTIN DEL ECO DE CARTAGENA
DIA 13 ENERO 1880.

—25—

UNA VELADA EN EL MAR ROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

—Y bien,—interrumpí á mi guía, —recuerdas las palabras?
—Si, las recuerdo Shaib, más...
—Dilas pues, Nagari,—le dije con imperio.

—Cuando iba á contestarme el indo-chino, levantaron el vuelo las dos aves.

—Ya ves; se van,—le dije,—y tus palabras serian vanas. Todo es un sueño Nagari; un sueño.... ó una mentira.

Me miró de hito en hito el indo-chino, asomando á sus ojos el desen mezclado con la compasion.

—«El que practique mi doctrina, dice Budda, hasta el cuarto grado de perfeccion,—me dijo Nagari con una fésincera y ardorosa,—podrá volar como las aves....»

—¿Acaso eres perfecto?—preguntó al indo chino con el acento más irónico.

—¿Quién sabe?—respondió,—haré la prueba.

En aquel mismo instante los gigantes buitres hacian un giro circular sobre nosotros. Puso ambas manos Nagari sobre su boca en forma de bocina, y con voz imperiosa les gritó:

«Zzang-lo Budd-Chaucassan, Samana-Gautan (1).»

(1) Tibet por Budda, primera y última encarnacion de Vichénú.

Casi instantáneamente y sin vacilacion, bajaron los dos buitres hasta posarse á nuestros piés.

Aquellos gigantes adelpitres, que á poco nos derriban con el aire agitado por sus alas, puestos á nuestras plantas se amagaron con la mayor docilidad.

Yo estaba impresionado fuertemente.

De una parte, el temor de lanzarme á los aires sobre aquellos corceles del espacio y en una direccion desconocida; de otra, el no menos terrible de perecer de frio sobre las altas rocas, en las cuales quedamos prisioneros por consecuencia de la volcánica erupcion.

Yo no sabia que hacer, si cabalgar ó si rehusar mi palafren aéreo.

Por fin me decidí mi guía.

—Shaib,—me dijo,—el cielo ha

oido mi ruego y nos envia estas aves para que en ellas nos salvemos. Dejémonos llevar sobre sus lomos; se acaban nuestros viveres, y el frio y el hambre nos harian morir.

Ya no vacilé más. La ciencia me llamaba con su oloquente voz, y yo debía vivir para la ciencia, bella y casta beldad de quien estaba enamorado.

Diome su faja Nagari, que crucé por el papo del más cercano de los buitres, y á ella me así con fuerza, quedando á poco en orcajadas sobre la parte posterior del ave, cuya abundante pluma constituia un asiento delicioso.

Entónces, aquellos dos gigantes del espacio, estendieron sus alas y partieron.

Desde el primer instante de nues